

Reseña "Escribir para aprender. Disciplinas y escritura en la escuela secundaria"

Por Alejandro Pujalte⁴

Hay una forma del malestar docente que suele traducirse como queja frecuente en las salas de profesores de nuestras escuelas secundarias: los chicos se expresan mal, no interpretan las consignas, y cuando los ponemos en situación de tener que producir textos, los resultados son a menudo muy pobres. A partir de estas sentencias, surge una suerte de naturalización de la problemática, que deviene en la adjudicación de responsabilidades, por un lado, lo que le correspondería a los profesores de Lengua como encargados de promover en el alumnado competencias de ese estilo y por otro, a la referencia hogareña: si en la casa no se ha inculcado la tradición lectora (que se supone enriquecedora del lenguaje) el camino se hará muy cuesta arriba. La escuela legitima un capital cultural con el que el alumnado debería contar, tanto en términos de habilidades cognitivas y lingüísticas como en una serie de modos de actuar que deberían internalizarse probablemente en el entorno familiar (lo que Bourdieu denominaría el *habitus*). Es en este sentido que cada profesor trata de hacer lo mejor posible en su espacio para superar estas dificultades, pero no necesariamente cuenta con la preparación académica como para poder enseñar a sus estudiantes cómo es que se escribe en la disciplina que le toca impartir. Y yendo particularmente al caso de los profesores de Biología, deberíamos preguntarnos cómo hacer para que nuestros estudiantes incorporen las particularidades de escribir en ciencias, y de qué manera dicha incorporación puede resultar un potente favorecedor del aprendizaje específico de la Biología, sus conceptos, modelos y teorías. En *Escribir para aprender en la escuela. Disciplinas y escritura en la escuela secundaria*⁵, los autores dan cuenta de una propuesta de trabajo que es al mismo tiempo relato de una experiencia exitosa y el fundamento teórico de un dispositivo institucional que echa luz sobre la problemática que venimos describiendo hasta aquí. El libro en sí mismo, escrito por Federico Navarro, Licenciado en Letras y Doctor en Análisis del Discurso, y por Andrea Revel Chion, Profesora y Doctora en Ciencias Naturales, es un ejemplo de trabajo en la interdisciplina, como puede fácilmente inferirse a partir de los recorridos académicos de ambos. Y básicamente lo que propone, en consonancia con la modalidad de trabajo de autoría, es que la escritura en el aula, debe pensarse siempre desde la perspectiva de la interdisciplinariedad, porque enseñar a escribir no es patrimonio exclusivo de los profesores de Lengua, porque cada disciplina escolar tiene sus patrones y particularidades de escritura, y porque, para que los alumnos puedan aprender a escribir en las disciplinas, los profesores de Lengua deben trabajar en colaboración con los de las otras materias, como Historia, Física y Biología, en

4 Alejandro Pujalte es Ingeniero Agrónomo (UBA), Lic. En Educación (UNQ), Especialista en Constructivismo y Educación y Diplomado Superior en Enseñanza de las Ciencias (FLACSO). Se desempeña como investigador y docente en el CeFIEC – Instituto Centro de Formación e Investigación en Enseñanza de las Ciencias – FCEN, UBA. Actualmente está finalizando el Doctorado con Mención en Ciencias Sociales y Humanas en la UNQ. Su tesis aborda las imágenes de ciencia del profesorado.

5 Navarro, F. y Revel Chion, A. (2013). *Escribir para aprender. Disciplinas y escritura en la escuela secundaria*. Buenos Aires: Paidós.

procura de desentrañar los modos de producción disciplinares para poder luego enseñarlos.

Algunos posicionamientos teórico - prácticos de los autores

Como señalamos anteriormente, este trabajo surge de la formulación y puesta en práctica de un dispositivo institucional que se sitúa en el denominado *Programa de Escritura en la Escuela*. En palabras de los autores, la propuesta se sustenta en una "visión de la escritura como una competencia compleja y multidimensional, vinculada a los saberes disciplinares y objeto necesario y privilegiado de enseñanza y aprendizaje" (p.55). El referente teórico/práctico que toman como uno de los fundamentos de su experiencia es el movimiento *escribir a través del currículum* [*WAC: Writing Across the Curriculum*] desde una postura que considera a la escritura no como una práctica descontextualizada sino situada al interior de las disciplinas escolares, acordando además que las y los estudiantes no adquieren las prácticas letradas de las disciplinas sólo por 'inmersión' en las mismas, sino que, como se dijo anteriormente, requieren de instancias específicas de enseñanza y aprendizaje. Tampoco consideran los autores que los profesores de las disciplinas deban ser expertos lingüistas ni que los profesores de Lengua deban conocer a fondo los modos de producción textual inherentes a cada disciplina, sino que apuestan a la formación colaborativa y bidireccional:

"El objetivo es que el docente de Escritura aprenda sobre las particularidades de las prácticas epistémicas y retóricas de las materias, los docentes de las materias aprendan sobre las dimensiones de la escritura que pueden incorporar a sus prácticas docentes, y los estudiantes se beneficien y desarrollen sus prácticas letradas a partir de estos espacios de confluencia y colaboración." (p.55)

Cómo está estructurada la obra

Los autores desarrollan en cuatro capítulos el fundamento y el desarrollo de la experiencia, en un contexto institucional concreto, avanzando en una evaluación del programa en base a los resultados conseguidos y articulando conclusiones hacia las potencialidades de la propuesta.

En el capítulo 1, "*Escritura, currículum y aprendizaje*", se establecen los marcos teóricos de referencia desde donde se construye la propuesta, de los cuales hemos hecho mención muy brevemente en los párrafos anteriores.

En el capítulo 2, "*Diseño de un programa de escritura en la escuela*", se describe en qué consiste el Programa de Escritura en la Escuela. Aquí, los autores hacen referencia a cómo se generó el Programa, sus alcances en la escuela secundaria de gestión privada donde se implementó (el Colegio de la Ciudad, de la C.A.B.A.). En palabras de los autores:

"El Programa de Escritura en la Escuela se propone como una materia de la escuela secundaria, a cargo de un docente especialista en escritura, en la que los estudiantes leen y escriben para cumplir los objetivos y los contenidos de otras materias curriculares. [...] Aunque el programa ocupa un espacio áulico propio, se articula bidireccionalmente con otras asignaturas según dinámicas negociadas que dependen de los docentes participantes." (p.57)

Si bien Navarro y Revel Chion son conscientes de las condiciones de posibilidad que la institución brinda para la puesta en marcha del programa (una propuesta pedagógica institucional abierta, un equipo directivo que permite y alienta estos desarrollos, la presencia de docentes comprometidos y reflexivos con intenciones de mejorar sus prácticas), apuestan a que la experiencia pueda trasladarse a otras instituciones y contextos, en la medida que se den ciertas condiciones mínimas.

En el capítulo 3, "*Aula de escritura*", los autores explicitan las distintas dimensiones de la lectura y la escritura que se abordan en relación con cada asignatura. Ejemplifican situaciones para la generación de determinadas competencias en el alumnado, en el caso de Historia, Física y Biología.

El capítulo 4, "*Escritura en el aula*", resulta especialmente pertinente para el análisis que hacemos en esta revista, ya que se centra en el trabajo de escritura en la materia Biología, y especialmente en la enseñanza de la argumentación científica escolar. En el capítulo se hace referencia al tipo de actividades explícitas puestas en práctica para enseñar a argumentar a los estudiantes. Aquí los autores toman partido por la conceptualización que hace Adúriz-Bravo de "la argumentación científica escolar como un procedimiento de tipo cognitivo- lingüístico que *da lugar a la producción de un texto que explica*; en ese texto se subsume un fenómeno natural en un modelo teórico por medio de un mecanismo de naturaleza analógica". En la práctica, se proponen distintas actividades de escritura entre las cuales hay algunas en las que los alumnos deben adecuar sus explicaciones teniendo en cuenta distintas clases de receptores, resaltando el hecho de que, cuando uno escribe, siempre lo hace para alguien. Algo muy interesante de esta propuesta es que el alumnado va autorregulando sus propias producciones en función de su adecuación a los parámetros establecidos en diferentes bases de orientación para elaborar distintos tipos de textos. Y que esas bases de orientación son elaboradas en forma conjunta con los estudiantes.

Las conclusiones

Así como empezamos esta reseña caracterizando el problema que da lugar a la temática del libro, en el apartado "Algunas conclusiones", Navarro y Revel Chion nos retrotraen a la cuestión principal que los ocupa:

"La preocupación que moviliza nuestro libro es que, en muchos casos, ni los docentes ni las instituciones ni los currículums habilitan espacios validados de formación y de enseñanza de estas cuestiones. Así, la responsabilidad se encuentra compartida entre los distintos actores de la comunidad de aprendizaje y no puede ser atribuible simplemente al capital cultural que posee el estudiante."(p.128)

Terminando de leer el libro, nos queda la certeza de que se pueden implementar prácticas letradas en las escuelas que retomen las particularidades de las disciplinas en un recorrido que, al mismo tiempo, forma a docentes y proporciona herramientas potentes al estudiantado para mejorar sus aprendizajes. Otro punto que nos deja en claro es que primero estas instancias tienen lugar de a partir de experiencias osadas como las que este libro nos presenta, que dan cuenta de que esto es posible y que los resultados son más que halagadores. Por otro lado, que se puede tomar este ejemplo como referencia para

construir otros Programas de Escritura, adecuando lo que haya que adecuar en los diferentes escenarios posibles. Y por último, nos marca la certeza de que llegará el momento para que espacios como éstos terminen curricularizándose, para tomar el lugar que les corresponde.

